
La institucionalización de la cuestión diaspórica en la política exterior irlandesa: hacia una estrategia de vinculación internacional asertiva de cara a los desafíos y oportunidades de la globalización

*Camila Abbondanzieri**

Introducción

A pesar de que el derrotero histórico de las relaciones exteriores irlandesas estuvo inescindiblemente ligado a las constantes oleadas migratorias que partieron desde la isla hacia distintas latitudes del mundo, la explicitación de la cuestión diaspórica como una problemática que requiere un tratamiento sistematizado por parte de la agencia pública representa una tendencia temporalmente reciente. En efecto, solamente a partir de la década del noventa del pasado siglo comenzaron a delinearse pragmáticamente los lineamientos mediante los cuales Irlanda se vincularía con las comunidades de emigrantes que, hasta la actualidad, se encuentran dispersas a lo largo y ancho del globo.

Tras un repaso por las principales contribuciones generadas desde la disciplina de las Relaciones Internacionales acerca de la vinculación entre la política exterior irlandesa y la cuestión diaspórica se identifica una situación paradójica: si bien en las investigaciones sobre las relaciones exteriores irlandesas se reconoce el efecto estructurante de las emigraciones en la construcción identitaria y estatal de la isla, se evidencia una carencia en lo concerniente a las producciones académicas orientadas a profundizar el rol de la diáspora como variable de la política exterior irlandesa en el siglo XXI.

Siguiendo a Carroll (2016), es posible advertir que la política exterior irlandesa, como objeto de estudio académico, comenzó a ser indagada con sistematicidad y rigor científico solamente desde la década del setenta del pasado siglo. Asimismo, el autor destaca que, durante las etapas de conformación del campo de estudio, primó la impronta diplomática como perspectiva de análisis puesto que dicho enfoque resultó crucial para coadyuvar a la conformación de un Estado incipiente mediante la búsqueda de reconocimientos internacionales a través de canales político-institucionales (Carroll, 2016).

Con posterioridad a ello, fueron desarrollándose de manera progresiva líneas de investigación de la política exterior irlandesa vinculadas con dos áreas de cuestiones que constituyen ejes nodales de sus relacionamientos internacionales: por una parte, aquella orientada a abordar las dinámicas producidas en el marco de la participación irlandesa en instancias multilaterales como Sociedad de Naciones, Naciones Unidas y posteriormente la Unión Europea; y, por otra parte, la vertiente que se

* Cohorte 3. Correo electrónico: camila.abbondanzieri@usal.edu.ar

SUPLEMENTO *Ideas*, III, 10 (2022), pp. 35-44

© Universidad del Salvador. Escuela de Lenguas Modernas. ISSN 2796-7417

concentró en las relaciones bilaterales de la isla con Gran Bretaña y en la internacionalización del conflicto con Irlanda del Norte (Tonra, 2002). En dicho esquema, la exploración acerca del rol de la diáspora como factor imprescindible tanto de la identidad irlandesa como de su política exterior, quedó relegado y solamente comenzó a motivar investigaciones a partir de la década del noventa. En la actualidad, dicho objeto de estudio representa una oportunidad de investigación promisoría que presenta múltiples potencialidades en la práctica: por una parte, debido a que contribuye a evidenciar puntos de convergencia, oportunidades y desafíos generados entre la agencia estatal y las comunidades diaspóricas radicadas en distintas latitudes del mundo y, de manera relacionada, porque posibilita coadyuvar a la coordinación de acciones asertivas entre ambos actores.

En base a dichas consideraciones, el objetivo del presente trabajo consiste en evidenciar los factores que impulsaron la institucionalización de la cuestión diaspórica en la política exterior irlandesa a partir de la década del noventa del siglo pasado. Para poder dar cuenta de ello, de manera específica, se abordará el modo en el que el rol histórico de la diáspora comenzó a ser valorizado como un componente de la política exterior irlandesa y, posteriormente, se identificarán los mecanismos y actores institucionales irlandeses que gestionan esta área temática en la actualidad. El trabajo fue desarrollado a partir de una metodología de investigación cualitativa mediante la técnica de revisión documental, priorizando la producción académica irlandesa del campo de las Relaciones Internacionales que se encuentra disponible en buscadores científicos de acceso abierto.

La intención que motiva el presente trabajo está vinculada con la necesidad de encontrar conceptos y categorías de las Relaciones Internacionales que contribuyan a realzar el potencial histórico y cultural que la emigración supuso para un país con las condiciones geográficas, políticas, sociales y económicas de Irlanda. Asimismo, se pretende aportar al conocimiento de la coyuntura irlandesa y de su política exterior con el propósito de identificar los mecanismos institucionales generados con el objetivo de forjar lazos de cooperación internacional que puedan resultar de interés y utilidad tanto para las comunidades de descendientes radicadas en Argentina como para el entorno académico dedicado a los estudios migratorios.

“Valorizando a la diáspora”: el camino del reconocimiento y la necesidad de una política exterior acorde

El ex diplomático irlandés Piaras Mac Éinrí (2014) describe a la diáspora irlandesa como una “hemorragia silenciosa” que se propagó de manera continuada, aunque con variable intensidad, a lo largo de los siglos. En efecto, la dispersión de población irlandesa alrededor del mundo representa uno de los casos paradigmáticos que los académicos abocados a los estudios de los desplazamientos humanos usualmente toman como referencia (Delaney, 2006; Cohen, 1996). Se estima que antes de la Gran Hambruna (1845-1849), la población de la isla ascendía a 6,5 millones de personas y que, aproximadamente un siglo después, en 1961 solamente se contabilizaban 2,8 millones de habitantes (Hickman, 2020). De acuerdo con los datos obtenidos para 2018, la población apenas alcanzaba unos modestos 4,8 millones de personas (Hickman, 2020). Como resultado de tales tendencias, se destaca que desde 1800 hasta la actualidad, aproximadamente diez millones de habitantes abandonaron la isla hacia distintas partes del mundo generando efectos duraderos en la capacidad de regeneración de la población irlandesa (Glynn et al. 2013).

Las cifras aludidas reflejan de manera cabal por qué el ejemplo irlandés suele aplicar directamente a la categoría de “diáspora”¹. De todas maneras, cabe precisar que la diáspora irlandesa

1. Tras un repaso por los principales abordajes teóricos que se desarrollaron en torno al concepto de “diáspora”, Cohen (1996) advierte la complejidad inherente al término y, a fin proponer métodos concretos para alcanzar una correcta definición, sugiere considerar los siguientes nueve rasgos principales que, con cierta variedad, se presentan en los casos de estudio analizados: 1) dispersión de la población de su patria original hacia al menos dos o más regiones extranjeras,

no representa una realidad estática y homogénea ni un concepto prefijado, sino que hace referencia a un conjunto dinámico, complejo y diverso de expresiones y a una variedad de desplazamientos que fueron modificando sus causas, modalidades, efectos y propósitos al calor de los condicionantes internos y externos (Global Ireland, 2020; Delaney, 2006).

Como supuesto de base para indagar acerca del modo en el que el rol histórico de la diáspora comenzó a ser valorizado como un componente de la política exterior irlandesa es preciso advertir que existe un correlato y una relación de sincronidad entre la trayectoria de los estudios académicos abocados a la investigación de la diáspora en Irlanda y la agencia política dedicada a dicha área de cuestión. Por lo tanto, a continuación, se hará referencia de manera sucinta al recorrido histórico de reconocimiento de la problemática diaspórica tanto en las esferas académicas como de gobierno.

Por una parte, en lo concerniente a los ámbitos académicos, se suele tomar como punto de partida la obra pionera de Lawrence McCaffrey de 1976 titulada “*The Irish Diaspora in America*” que tuvo el mérito de ser la primera producción que introdujo el término “diáspora” para abordar la problemática de las oleadas migratorias irlandesas y que, además, sentó un antecedente ineludible para contribuir a la conformación de un campo de estudios específico alrededor de dicha materia (Delaney, 2006). Si bien los años subsiguientes estuvieron marcados por avances más bien modestos en lo que respecta a la difusión de estudios enfocados en la diáspora irlandesa, lo que comenzaba a quedar en evidencia era la necesidad de consolidar un área de investigación que durante décadas estuvo vacante y que arrojaba muchas potencialidades para encontrar factores explicativos de la historia y la actualidad irlandesas.

Durante la década del noventa, el trabajo de Donald Harman Akenson, “*The Irish Diaspora: A Primer*” representó un punto de inflexión debido a que introdujo la metodología de los estudios comparados para abordar la materia en cuestión e implicó la difusión de un volumen de información sumamente significativo con datos obtenidos en registros de diversos países que, como resultado, motivó la proliferación de nuevas obras (Hickman, 2002). A partir de dicho momento, Hickman (2002) advierte la consolidación de dos líneas de investigación fundamentales en torno a la diáspora irlandesa: los estudios comparativos de historiografía tradicional, por una parte, y los abordajes posmodernos concentrados en la dilucidación de las individualidades, las identidades y sus representaciones, por otro. En tal orden de cuestiones, el autor detecta una carencia de estudios globales que integren ambas perspectivas y señala la necesidad de continuar explorando esta área temática de manera sostenida (Hickman, 2002).

De todas formas, es preciso considerar que la introducción de la perspectiva diaspórica en los estudios irlandeses generó una serie de cimbronazos y cuestionamientos hacia un ámbito académico que se rehusaba a incorporar una línea de investigación que tensionara la autopercepción e identidad nacional imperante. Solamente a finales de la década del noventa el concepto pudo ser analizado desde una nueva narrativa, en directa sintonía con el acontecer político de la isla.

ocurrida a menudo de manera traumática; 2) alternativamente, implica la emigración en busca de trabajo, de oportunidades comerciales o de promoción de estrategias coloniales; 3) una memoria colectiva y un mito sobre la patria, incluyendo su ubicación, historia y logros; 4) una idealización del hogar ancestral y putativo y un compromiso colectivo por su salvaguarda, seguridad y, en algunos casos, por su creación; 5) el desarrollo de un movimiento de retorno que cuenta con adhesión colectiva; 6) una fuerte conciencia social y étnica basada en un sentido de pertenencia, de historia común y de una creencia compartida del destino; 7) una relación conflictiva con las sociedades de acogida, lo que sugiere una falta de aceptación; 8) un sentido de empatía y solidaridad con los miembros de la etnia en otros países de asentamiento; 9) la posibilidad de una vida singular pero creativa y enriquecedora en los países de acogida con tolerancia al pluralismo (Cohen, 1996, p. 515).

En efecto, en lo que respecta al ámbito político, distintos autores coinciden en señalar el silenciamiento que prevaleció históricamente en lo referente al tratamiento de la diáspora como una problemática de la agenda pública y, consecuentemente, ponen de manifiesto la marginalización que se le atribuyó a dicha materia como elemento constitutivo de la identidad irlandesa hasta entrada la década del noventa (Bielenberg, 2014; Hickman, 2002).

Si bien durante los años posteriores a la proclamación del Estado Libre en 1922, cuando Irlanda comenzó a detentar la conducción de sus propias relaciones exteriores, se pueden identificar instancias y episodios de vinculación entre los agentes gubernamentales con la diáspora en diversas latitudes del mundo, es preciso remarcar que dichas acciones se desarrollaron de manera informal y a través de canales directos y sin una organicidad derivada de las instituciones formales (como quedó ilustrado con los viajes de Eamon de Valera por Estados Unidos, por ejemplo).

En efecto, a lo largo de la etapa de conformación de una estatalidad independiente, la interpelación a la diáspora se enmarcó en los objetivos estratégicos irlandeses que consistían fundamentalmente en lograr apoyos políticos y financieros para apuntalar el nuevo posicionamiento geopolítico y el reconocimiento internacional de la isla (Carroll, 2016). Por lo tanto, no puede afirmarse que durante los primeros años de gobierno haya habido una valorización en términos estrictos de la diáspora como componente de la política exterior irlandesa, sino que ésta simplemente fue convocada para proveer recursos externos que permitieran mejorar las condiciones políticas y económicas domésticas. Siguiendo la sintonía del derrotero descrito acerca de lo acontecido en el ámbito académico, el proceso de reconocimiento de la problemática diaspórica como asunto de la agenda pública comenzó a delinearse más pragmáticamente en la década del noventa y, a pesar de la reticencia con la que fue recibido por parte de un sector de la academia, generó sendas oportunidades en la dimensión política y contribuyó a sentar las bases para la sistematización del accionar internacional que se desarrolló posteriormente (Bielenberg, 2014; Hickman, 2002).

En la esfera doméstica, el contexto en el que se insertó la retórica de valorización de la diáspora, usualmente referido como el del “Tigre Celta”, está caracterizado por un proceso de crecimiento económico, de profundización de la integración en la Comunidad Europea y de condiciones sociales favorables que permitieron repensar la construcción de la identidad nacional (Delaney, 2006). Por su parte, el plano internacional se encontraba caracterizado por el proceso de globalización que, sintéticamente, implicó una intensificación de las vinculaciones internacionales, un desdibujamiento de las fronteras físicas, una creciente interdependencia entre los actores y temáticas mundiales que, en definitiva, supuso la instauración de nuevas prácticas y dinámicas globales que condujeron a resignificar cuestiones como la territorialidad y la identidad. En dicho escenario, comenzó a cimentarse el camino para promover un cambio de discurso en el ámbito político en el que la construcción de la identidad irlandesa dejó de estar asociada estrictamente a la territorialidad inmediata y dicho lazo se expandió para alcanzar a las comunidades radicadas en distintas latitudes² (Hickman, 2002; Gillespie, 1996).

El hito fundamental que ilustra la nueva retórica política hacia la diáspora fue el discurso que la presidenta Mary Robinson³ dirigió al Parlamento irlandés en febrero de 1995 denominado “Cherishing the Irish Diaspora”. A lo largo de su exposición, la primera mandataria relató las impresiones que recibió a lo largo de sus visitas oficiales en distintos países del mundo y concluyó

2. En relación con este punto, se destaca que, desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, ciertas perspectivas como el constructivismo social crítico han sido exploradas para dar cuenta de la relevancia de los factores domésticos en la construcción de la identidad nacional y de la política exterior y representan líneas de investigación que arrojan importantes potencialidades (Devine, 2008).

3. La presidencia de Mary Robinson tuvo lugar entre 1990 y 1997.

que las comunidades de irlandeses en el exterior conforman una suerte de “quinta provincia”⁴ que manifiesta una herencia e historia compartida con quienes habitan el territorio insular. Delaney (2006) advierte que este episodio es fundante en lo que concierne a la conducción de políticas sistemáticas de valorización de la diáspora porque precisamente marca una discontinuidad con respecto al relato precedente que se distinguía por su silenciamiento. Por lo tanto, desde una impronta renovada, Robinson contribuyó a otorgar legitimidad a las comunidades en el exterior como agentes dinámicos y componentes insoslayables de la identidad irlandesa. Al respecto, Gillespie (1999) señala que el nuevo abordaje en el que prevalece la valorización de la diáspora está cimentado sobre una percepción novedosa que reconoce que la identidad irlandesa es múltiple y heterogénea.

Asimismo, el discurso de Robinson (1995) representó una herramienta fundamental para revertir la imagen negativa que durante siglos se consolidó acerca de los irlandeses y, por el contrario, coadyuvó a destacar sus valores de resiliencia, adaptabilidad y creatividad. La verdadera importancia de dicho discurso no radica solamente en una toma de conciencia y en la visibilización de identidades que estuvieron silenciadas históricamente, sino en el impulso que dicha narrativa generó en términos prácticos en la estructuración de una política exterior acorde que convoque a las comunidades irlandesas dispersas por el mundo a partir de un patrón de relacionamiento novedoso. Es decir, este episodio significó una verdadera instancia fundante para sistematizar acciones de cooperación internacional y que, internamente, obligó a repensar estructuras, capacidades, limitaciones y posibilidades en el marco de la acción estatal.

La línea inaugurada por Robinson fue continuada por sus sucesores Mary McAleese⁵ y por el actual presidente Michael Higgins⁶ (Bielenberg, 2014). En efecto, aquello que Robinson identificó en la década del noventa como “un tesoro”, treinta años después se mantiene latente en los lineamientos de la administración de Higgins, en los cuales se reconoce a la diáspora como un recurso que le permite al país mantener conexiones globales inéditas con todos los países del mundo (Global Ireland, 2020).

En definitiva, para un país con las características de Irlanda, es decir, con una dimensión geográfica determinada por su posición insular (sumada a su proximidad con Gran Bretaña quien históricamente detentó su rol de potencia colonizadora), por la escasez de su población en el territorio, por las limitaciones económicas, etc., la identificación de un recurso como una diáspora valiosa y diversa localizada en todas las latitudes del mundo resulta sumamente importante porque le permite a los hacedores de políticas repensar sus estrategias de posicionamiento internacional y superar sus dificultades de maniobrabilidad y autonomía en el escenario internacional (Tonra et al., 2012).

La gestión de la política exterior de la diáspora: aproximación hacia los mecanismos y actores institucionales irlandeses

La política exterior, en tanto política pública, requiere de un entramado institucional definido para que operativamente puedan ponerse en marcha acciones coherentes y sistemáticas que le permita a cada Estado vincularse con otros actores internacionales. En el caso de Irlanda, la política exterior adquiere una importancia particular como mecanismo para paliar las limitaciones que posee en base a su posición internacional de “potencia mediana” y para alcanzar los objetivos establecidos

4. Las cuatro provincias a las que alude Robinson son Leinster, Munster, Connaught y Ulster.

5. Mary McAleese fue presidenta entre 1997 y 2011 después de ser reelegida en 2004.

6. Michael Higgins es presidente de Irlanda desde 2011. Fue reelegido en 2018 y mantiene su cargo hasta el momento de escribir este trabajo en 2021.

por cada administración gobernante (Doyle et al., 2012). En tal sentido, Gillespie (1996) advierte que en base a los aludidos caracteres que definen el posicionamiento irlandés en el escenario internacional, su política exterior siempre osciló entre el idealismo que profesa la defensa de valores y principios como la neutralidad, el multilateralismo, la defensa de la paz y la seguridad internacional; y el realismo que fue materializado en la estructuración de estrategias asertivas de vinculaciones pragmáticas en ámbitos multilaterales construido a partir del reconocimiento de la marginalidad y limitada gravitación de la isla como un actor influyente en el sistema internacional.

Como se profundizará a continuación, todas estas aseveraciones tienen un correlato directo con el tratamiento público de la cuestión diaspórica como componente de la política exterior irlandesa. En base a dichas premisas, en la presente sección se abordará sintéticamente la trayectoria de conformación de los mecanismos y actores institucionales que tienen injerencia en la actualidad en la gestión de las cuestiones vinculadas a la diáspora irlandesa.

Tal como se anticipó en la sección previa, las tendencias que comenzaron como esfuerzos atomizados, individuales y particulares impulsados por personalidades como Eamon de Valera en pos de la consecución de apoyos financieros y políticos para apuntalar la conformación de un Estado independiente, de manera progresiva fueron complejizándose y empezaron a instaurarse determinadas estructuras de agencia gubernamental. En el marco de la conformación del flamante Estado Libre, Joseph Walshe inauguró el servicio diplomático irlandés y para su operatividad se creó el Departamento de Asuntos Exteriores en el año 1924 (Doyle, 2019; Tonra, 2002). A partir de la fundación de dicha institución, la política exterior irlandesa estuvo conducida por una diplomacia constitucional cuyos esfuerzos estuvieron dirigidos a lograr reconocimientos políticos en foros internacionales, primero en Sociedad de Naciones y después en Naciones Unidas (Tonra, 2002). En línea con lo acontecido desde principios de siglo, la interpelación a la diáspora, durante esta coyuntura, siempre resultó funcional para aportar recursos exógenos que permitieran afrontar las problemáticas domésticas sin que se pretendan generar lazos culturales recíprocos en términos estrictos.

A partir de la Segunda Guerra Mundial y hasta la década del noventa, las prioridades de las relaciones exteriores de Irlanda estuvieron orientadas hacia el problema de la partición de la isla y estuvieron enfocadas en la cuestión de la reunificación nacional (Tonra, 2002). La incorporación primero a Naciones Unidas en 1956 y, luego, a la Comunidad Europea en 1972, contribuyeron a moldear un perfil internacional con lineamientos marcados por la defensa al derecho internacional público, a los derechos humanos y a la participación en Operaciones de Mantenimiento de Paz. Todo ello, coadyuvó a reforzar la visibilidad internacional del país en el marco de esquemas multilaterales que le permitieran ejercer influencia para alcanzar sus propósitos políticos y profesionalizar sus cuadros burocráticos.

La década del setenta del pasado siglo atestigua los primeros ajustes en los objetos y modalidades de vinculación de la política exterior irlandesa, propulsado fundamentalmente por la necesidad de profesionalizar su burocracia a raíz de la integración en el bloque europeo (Keatinge, 2012). Consecuentemente, la agenda de la política exterior irlandesa comenzó a expandirse, el proceso de formulación de políticas a complejizarse y los estudios académicos empezaron a emerger de manera incipiente (Keatinge, 2012). En términos institucionales, este período resulta fundamental para la consolidación de estructuras y mecanismos que, con ciertas modificaciones, se mantienen vigentes hasta la actualidad (Tonra et al., 2012).

En efecto, el nuevo dinamismo en la dimensión de la política exterior se materializó en una serie de revisiones institucionales. En primer lugar, hubo un cambio de denominación de la cartera a Departamento de Relaciones Exteriores (“An Roinn Gnóthaí Eachtracha”, en gaélico). En segundo

lugar, se establecieron las cuatro funciones principales detentadas por el Departamento que, con variable nivel de transformación, persisten hasta hoy en día: gestión y responsabilidad de las acciones impulsadas por la propia agencia; formulación de políticas; comunicación de los intereses del Departamento ante el gabinete gubernamental y representación del Estado ante los actores internacionales (Tonra, 2002). Quien preside el Departamento es el Ministro de Relaciones Exteriores cuyas funciones consisten primordialmente en proponer y ejecutar la política internacional determinada por el gobierno (Tonra et al., 2012).

Resulta importante aclarar que, a pesar de la instauración por medio de la Constitución Nacional de un espacio institucional dedicado a la conducción de los asuntos exteriores, se reconoce que las relaciones internacionales irlandesas son amplias y transversales a todas las áreas de gobierno (Keatinge, 2012; Doyle et al., 2012). De todos modos, cabe precisar que, si bien es posible identificar injerencia de las distintas carteras en la política exterior irlandesa, la responsabilidad en última instancia es del Departamento de Relaciones Exteriores (Tonra, 2002).

Respecto al presente objeto de indagación, es decir la institucionalización de la diáspora como componente de la política exterior irlandesa, la década del noventa inauguró una etapa en la que la vinculación con las comunidades localizadas en el exterior comenzó a asumir nuevos matices. En efecto, la publicación del primer White Paper de la Política Exterior Irlandesa en 1996 (titulado "Challenges and Opportunities Abroad") representa un hito insoslayable para identificar el cambio narrativo que motivó una transformación en la agencia pública con efectos concretos para el tratamiento de la cuestión diaspórica. Elaborado a partir de un ciclo de consultas públicas, en dicho documento oficial se presentaron los desafíos y oportunidades que afrontaba el país en el marco de la globalización en curso, se explicitaron por primera vez los lineamientos que conducen la formulación de la política exterior irlandesa y se remarcó la inescindible vinculación entre los asuntos domésticos con los internacionales (Keatinge, 2012). En lo concerniente de modo particular a la diáspora, en el documento se incluyó un capítulo específico para su abordaje y, en sintonía con la retórica del mencionado discurso de Robinson, se la interpeló en tanto fuente de poder imprescindible para Irlanda (Gillespie, 1996).

Durante la presidencia de Mary McAleese los avances registrados en la evolución del tratamiento institucional de la cuestión diaspórica se materializaron concretamente en el establecimiento de la Unidad de Irlandeses en el Exterior como sector específico dentro del Departamento de Relaciones Exteriores en el año 2004 (Hickman, 2020). Desde entonces, sus funciones principales consisten en coordinar servicios para emigrantes alrededor del mundo y en proveer fondos para organizaciones dedicadas a la asistencia de irlandeses que se encuentran en dificultades. Cabe destacar que, a partir de la instauración de dicho espacio, comenzó a revertirse paulatinamente el patrón tradicional de relacionamiento entre el sector público irlandés y la diáspora por medio del cual ésta última solamente era interpelada en tanto proveedora de fondos y apoyos para hacer frente a problemáticas domésticas. Por el contrario, a partir de la conformación de la nueva Unidad empezaron a gestarse políticas activas, pragmáticas y estratégicas en las que la agencia pública irlandesa comenzó a desempeñar un papel más asertivo como oferente de oportunidades y no sólo como receptora de asistencia exógena.

Entre los años 2008 y 2013, Irlanda enfrentó una coyuntura interna problemática a raíz de la crisis financiera global que se materializó en una caída abrupta del PBI, en el incremento del desempleo y de la emigración (Tonra, 2019). En dicho contexto, la política exterior hacia la diáspora experimentó redefiniciones concretas. En efecto, a partir de las dificultades económicas, sociales y políticas que emergieron a raíz de la recesión, la apelación a la diáspora nuevamente emuló el patrón de vinculación de principios de siglo según el cual las comunidades en el exterior fueron interpeladas

como proveedoras exógenas de fondos para solucionar asuntos domésticos (Hickman, 2020). En tal sentido, durante dicho lapso de tiempo, los objetivos estratégicos de la administración de McAleese estuvieron orientados a superar las vicisitudes económicas mediante reformas institucionales que impactaron incluso en el Departamento de Relaciones Exteriores que cambió su denominación hacia la de Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio⁷ en 2011, dando cuenta de la relevancia que la materia comercial comenzó a asumir en el nuevo escenario (Hickman, 2020).

A lo largo de esta etapa se pusieron en marcha programas y proyectos como Global Irish Economic Forum que estuvieron dirigidos a impulsar la recuperación económica a partir de la detección de oportunidades de negocios y de mejoras en las relaciones comerciales con la diáspora (Tonra, 2019). Cabe remarcar que las principales críticas que se esgrimieron hacia las orientaciones de la política exterior para la diáspora durante este período radican en la identificación de un sesgo concentrado excesivamente en la materia económica, lo cual indujo a una capitalización economicista de los lazos entre la isla con las comunidades en el exterior y al vaciamiento del contenido cultural de dichas relaciones (Hickman, 2020).

En el año 2014, tras signos de recuperación en términos políticos, económicos y sociales, la institucionalización de la política exterior hacia la diáspora inauguró un nuevo capítulo con el nombramiento del Ministro de Estado para la Diáspora⁸ (Hickman, 2020). Tanto simbólicamente como operativamente, el establecimiento de un funcionario cuyo rol está abocado específicamente a las temáticas vinculadas a la diáspora representa un reconocimiento político de primer orden acerca de la importancia que la cuestión de las comunidades en el exterior representa para Irlanda.

El Ministro de Estado para la Diáspora depende directamente del Departamento de Relaciones Exteriores y ejerce funciones sumamente relevantes: por una parte, se desempeña como nexo entre las áreas gubernamentales y la diáspora y, por otra, ejerce la presidencia del Comité Interdepartamental de irlandeses en el Exterior (Hickman, 2020). Dicho Comité, que se reúne con una periodicidad trianual y que incluye a todas las áreas de gobierno que tengan injerencia en la política exterior irlandesa, opera como foro para generar un acercamiento asertivo con la diáspora y para que ésta pueda manifestar sus intereses, problemáticas y demandas ante funcionarios públicos (Hickman, 2020; Global Ireland, 2020). Uno de los proyectos principales que se gestionan desde el Comité en articulación con la Unidad de Irlandeses en el Exterior y con las embajadas y consulados a lo largo del mundo es el Programa de Apoyo a Emigrantes. Dicho Programa tiene como propósito apoyar proyectos destinados a fortalecer lazos con la diáspora teniendo en consideración a las poblaciones más vulnerables (Hickman, 2020).

Desde el año 2015, las estrategias de gobierno hacia la diáspora están plasmadas en los documentos denominados Global Irish elaborados por el Departamento de Relaciones Exteriores en los que se identifican las prioridades y cursos de acción de la política exterior irlandesa hacia la diáspora (Hickman, 2020). Durante el año 2019, se trabajó en la revisión de los lineamientos estipulados durante los cuatro años anteriores y se divulgó la nueva estrategia vigente para 2025. Todas estas acciones otorgan continuidad, coherencia y perspectiva sistemática a la institucionalización de la diáspora como componente de la política exterior irlandesa.

En definitiva, la importancia que adquieren los actores mencionados y las estrategias aludidas en la política exterior irlandesa, radica en la institucionalización de la articulación

7. Esto volvió a cambiar el nombre en 2020 que volvió a ser solo Departamento de Relaciones Exteriores, porque asunto comercial se trasladó a la cartera denominada Business, Enterprise and Innovations.

8. El cargo fue desempeñado por primera vez por Jimmy Deenihan (2014-2016). Fue sucedido por Joe McHugh (2016-2017) y por Ciarán Cannon (2017-2020). Actualmente el cargo es desempeñado por Colm Brophy desde 2020. Se destaca el hecho de que todos los funcionarios son miembros del partido Fine Gael.

interdepartamental y del fomento a la transversalización de los diálogos políticos con la diáspora. Resulta relevante señalar que, en la actualidad, tras la superación de las etapas más álgidas de la recesión económica, se identifica la recuperación de una nueva narrativa en la que el Estado comenzó a detentar un rol más activo y asertivo en sus vinculaciones hacia la diáspora, trascendiendo el papel de mero receptor de asistencia exógena y ofreciendo oportunidades hacia el exterior. De todos modos, cabe advertir que los desafíos y dificultades en el mantenimiento de dicho enfoque pueden seguir presentándose de cara al futuro en base a las tendencias de incertidumbre de la actual coyuntura internacional y, por tal motivo, resulta importante realizar un seguimiento de las orientaciones de la política exterior irlandesa de manera sostenida para sistematizar los alcances y oportunidades que presenta en sus relacionamientos con las comunidades diaspóricas.

Conclusiones

Para un país con las características de Irlanda, es decir, con índices demográficos profundamente afectados por oleadas migratorias recurrentes y por problemáticas económico-productivas que se perpetúan de manera sostenida en el tiempo, la interpelación a la diáspora siempre representó una posibilidad para coadyuvar al posicionamiento internacional de la isla y para afrontar desafíos domésticos mediante el aprovechamiento de lazos identitarios con comunidades desplegadas en las más variadas latitudes del mundo. Cabe precisar, de todos modos, que dicho relacionamiento con las comunidades localizadas en el exterior no se materializó de manera homogénea a lo largo del tiempo, sino que respondió a las demandas e intereses coyunturales establecidos por cada administración. En tal sentido, es posible identificar, por una parte, etapas en las que la referencia a la diáspora se diagramó específicamente con el objetivo de recibir sus apoyos políticos o fondos exógenos para mejorar las condiciones domésticas, y, por otra, períodos en los que la agencia estatal promovió relacionamientos más dinámicos y asertivos mediante el desarrollo de programas y proyectos de vinculación.

En lo que respecta al proceso de valorización y, consecuentemente, de institucionalización de la cuestión diaspórica como asunto de agenda pública, pueden extraerse una serie de conclusiones. En primer lugar, se señala que las modificaciones más sustantivas, tanto desde la narrativa como desde la implementación concreta de políticas, se detectan a partir de la década del noventa y, fundamentalmente, desde los impulsos dados por la administración de Robinson. A partir de dicho momento, comenzaron a sentarse las bases institucionales para establecer canales de diálogo específicos y un patrón de vinculación más horizontal en el que la acción de gobierno pueda desempeñar un rol más asertivo y activo hacia la diáspora aprovechando los beneficios ofrecidos por el proceso de globalización relacionados con el acortamiento de barreras físicas y la inmediatez para mantener una comunicación directa.

En segundo lugar, se señala que los factores que impulsaron la institucionalización de la cuestión diaspórica en la política exterior irlandesa son múltiples, complejos y aluden a cuestiones económicas, sociales, políticas y culturales. Por lo tanto, a fin de aprehender la amplitud de las vetas de estudio que se desprenden de dicho objeto, se sugiere adherir a perspectivas que integren aportes de distintos campos disciplinares para recuperar la riqueza teórica y práctica de las experiencias diaspóricas.

En tercer lugar, se advierte que el proceso de valorización de la diáspora no es lineal y, por el contrario, está sujeto a modificaciones que están determinadas tanto por transformaciones que operan simultáneamente en el nivel doméstico y en el internacional. En este sentido, un entendimiento certero acerca de las tendencias desplegadas en el marco de cada etapa de la globalización resulta fundamental a fin de sistematizar las posibles oportunidades y desafíos que la acción estatal puede encontrar para vincularse con la diáspora.

Sin dudas, el abordaje de la diáspora no se agota en la indagación acerca de su institucionalización en el marco de las agencias públicas, sino que, en tanto representa un objeto multidimensional y complejo, es pasible de ser analizado a partir de múltiples líneas de investigación que adquieren una importancia fundamental para el estudio de la coyuntura irlandesa. En este sentido, se sugieren como potenciales líneas de investigación futuras, por una parte, la exploración y seguimiento de manera pormenorizada de cada uno de los programas y proyectos puestos en marcha desde la agencia gubernamental para apoyar a la diáspora, por ejemplo, en el marco de las estrategias Global Ireland 2020 y Global Ireland 2025. Por otra parte, sería interesante indagar acerca del presente objeto de estudio a partir del andamiaje analítico de las distintas perspectivas teóricas derivadas de las escuelas idealistas, realistas, constructivistas, decoloniales y feministas de las Relaciones Internacionales para poder continuar problematizando un asunto que forma parte del centro nodal de la identidad irlandesa.

Bibliografía

- Carroll, F. M. (2016). Ireland among the Nations of the Earth: Ireland's Foreign Relations from 1923 to 1949. *Études irlandaises*, 41(1), 35-52.
- Cohen, R. (1996). Diasporas and the nation-state: from victims to challengers. *International Affairs*, 72(3), 507-520.
- Devine, K. (2008). Stretching the IR theoretical spectrum on Irish neutrality: A critical social constructivist framework. *International Political Science Review*, 29(4), 461-488.
- Delaney, E. (2006). The Irish Diaspora. *Irish Economic and Social History*, 33(1), 35-45
- Doyle, J. (2019). 100 years of Irish Foreign Policy. *Irish Studies in International Affairs*, 1-5.
- Doyle, J., Kennedy, M., Tonra, B. (2012) Theories, Concepts and Sources. En: Tonra, B., Kennedy, M., Doyle, J., Dorr, N. (eds). *Irish foreign policy*. Gill and Macmillan. Dublin, Ireland.
- Gillespie, P. (1996). Ireland in the New World Order: interests and values in the Irish government's White Paper on foreign policy. *Irish Studies in International Affairs*, 7, 143-156.
- Gillespie, P. (1999). Multiple identities in Ireland and Europe. En: Lentin, R. *The expanding nation: towards a multi-ethnic Ireland*. Ethnic and Racial Studies, Department of Sociology, Trinity College Dublin.
- Glynn, I., Kelly, T., Mac Éinrí, P. (2013). *Irish Emigration in Age of Austerity*. Department of Geography & Institute for the Social Sciences in the 21st Century, University College Cork.
- Global Ireland (2020). Ireland's Diaspora Strategy 2020-2025. Recuperado de <https://www.dfa.ie/media/globalirish/Diaspora-Strategy-2020-English.pdf>
- Keatinge, P. (2012). Foreword: Making Sense of Irish Foreign Policy. En: Tonra, B., Kennedy, M., Doyle, J., Dorr, N. (eds). *Irish foreign policy*. Gill and Macmillan. Dublin, Ireland.
- Hickman, M. J. (2020). Diaspora policies, consular services and social protection for Irish citizens abroad. En: Lafleur, M. J., Vintila, D. (eds.). *Migration and Social Protection in Europe and Beyond (Volume 2)*. *Comparing Consular Services and Diaspora Policies*, Springer.
- Hickman, M. J. (2002). "Locating" the Irish Diaspora. *Irish Journal of Sociology*, 11(2), 8-26.
- Mac Éinrí, P. (2014). *Introduction*. En: Bielenberg, Andrew (editor). *The Irish Diaspora*. Routledge, 1-17.
- Robinson, M. (1995). Cherishing the Irish diaspora. Address to the Houses of the Oireachtas, Dublin.
- Tonra, B. (2012). Security, defense and neutrality: the Irish dilemma. En: Tonra, B., Kennedy, M., Doyle, J., Dorr, N. (eds). *Irish foreign policy*. Gill and Macmillan. Dublin, Ireland.
- Tonra, B. (2019). Irish Diplomacy in a Time of Crisis and the Evolution of a 'European' Diplomatic Service. *Irish Studies in International Affairs*.
- Tonra, B, Kennedy, M., Doyle, J., Dorr, N. (2012) The Study of Irish Foreign Policy. En: Tonra, B., Kennedy, M., Doyle, J., Dorr, N. (eds). *Irish foreign policy*. Gill and Macmillan. Dublin, Ireland.